

## Conocimientos y creencias sobre abuso sexual infantil en estudiantes universitarios españoles

Noemí Pereda\*<sup>1</sup>, Mila Arch<sup>1</sup>, Raquel Guerra-González<sup>1</sup>, Gemma Llerena<sup>1</sup>,  
Marta Berta-Aleman<sup>1</sup>, Elisa Saccinto<sup>2</sup> y Ester Gascón<sup>1</sup>

<sup>1</sup> *Departament de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològics, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona (Espanya)*

<sup>2</sup> *Facoltà di Psicologia, Alma Mater Studiorum Università di Bologna Sede di Cesena (Italia)*

**Resumen:** Objetivo: Este estudio pretende evaluar el nivel de conocimientos de una muestra de estudiantes universitarios españoles sobre el abuso sexual infantil, así como analizar las creencias y los mitos acerca de esta tipología de maltrato. Método: Se ha estudiado una muestra aleatoria ( $n = 200$ ) de estudiantes matriculados en los estudios de psicología mediante un cuestionario de 21 ítems. Resultados: La mayoría de los estudiantes afirman que los abusos sexuales pueden producirse a cualquier edad (61.3%), sitúan estos actos en el ámbito familiar (86.9%) y creen que se producen en ambos sexos por igual (58.8%). Tan sólo el 13.1% de los estudiantes tiene conocimiento de métodos de evaluación del abuso sexual infantil y la mayoría de ellos no conoce sus consecuencias penales (73.9%). Si tuvieran la certeza de que el abuso se ha producido un 98.5% lo denunciaría, sin embargo, ante una sospecha, un 81.3% no comunicaría el hecho. Conclusiones: Los resultados obtenidos evidencian un conocimiento bastante acertado por parte de los estudiantes encuestados respecto al abuso sexual infantil, si bien persiste la existencia de falsas creencias que pueden comportar dificultades en el ejercicio práctico de la profesión.

**Palabras clave:** abuso sexual; estudio descriptivo mediante encuesta; creencias; universitarios; España.

**Title:** Knowledge and beliefs on child sexual abuse by Spanish university students

**Abstract:** Objective: The aim of this study was two-fold: to assess the level of knowledge of a sample of Spanish university students about child sexual abuse and to analyze the beliefs and myths that the university population has concerning this kind of maltreatment. Method: A random sample ( $n = 200$ ) of students enrolled in Psychology were surveyed with a 21 items questionnaire. Results: The students stated that sexual abuse can occur at any age (61.3%) and in both sexes (58.8%). Besides, they place these acts within the family context (86.9%). However, just the 13% of the students have some knowledge about assessment methods of child sexual abuse and the majority of them do not know its criminal consequences (73.9%). If they had the certainty that an abuse has occurred, 98.5% would report it to the authorities; nevertheless, if they had just suspected it, an 81.3% of them would not report the alleged abuse. Conclusions: The results obtained show that the students surveyed had a good knowledge regarding child sexual abuse. However, there are still false beliefs which can impair the proper development of the profession.

**Key words:** sexual abuse; descriptive study by survey; myths; university students; Spain.

### Introducción

El abuso sexual infantil, su extensión y repercusiones, ha sido un problema escasamente estudiado en España, si bien en las últimas décadas han aparecido diversas publicaciones nacionales que han favorecido el avance del conocimiento sobre este problema (López, Carpintero, Hernández, Martín y Fuertes, 1995).

A pesar del escaso interés en nuestro país por esta tipología de maltrato, los estudios de prevalencia llevados a cabo con muestras nacionales presentan cifras similares a las obtenidas en otros países europeos y que oscilan entre el 18.9% de la población general (López, 1994) y entre el 9.5 y el 17.9% de los estudiantes universitarios (Cantón y Justicia, 2008; De Paúl, Milner y Múgica, 1995; Pereda y Forns, 2007).

Se ha considerado que el aislamiento sociopolítico y el escaso desarrollo de los sistemas de protección social durante el período de la dictadura ha conllevado un retraso en el estudio de este tema y, sobre todo, en el conocimiento por parte de la población de esta problemática y en la sensibilización social al respecto (Arruabarrena y De Paúl, 1999). Cabe añadir que el tardío reconocimiento del abuso sexual infantil como problema, así como la ocultación de este tipo de situa-

ciones y la falta de información sobre el tema, han provocado la existencia de múltiples falsas creencias o creencias erróneas respecto a la experiencia de abuso sexual en la infancia (Echeburúa y Guerricaechevarría, 2000); evaluar si estas falsas creencias siguen presentes en la población española es un objetivo a desarrollar.

En 1991 López (1994) realizó un estudio sobre abuso sexual infantil con una muestra representativa de la población, estableciendo como uno de los objetivos de su trabajo conocer las opiniones, creencias e información que la sociedad española presentaba respecto al abuso sexual infantil. En este estudio se constató la existencia de mitos, estereotipos o falsas creencias respecto al abuso sexual infantil en una gran parte de la población. Los datos indicaron que hombres y mujeres diferían en sus conocimientos y opiniones al respecto, siendo en unos casos más realistas las mujeres y en otros los varones. El estudio mostró que una gran parte de la sociedad española atribuía una grave patología al agresor (aproximadamente un 72% de los entrevistados), la creencia de que si ocurriera en su entorno se enterarían (72.6%), así como suponer que si la madre de la víctima supiera lo que ocurre, lo denunciaría (76%). Tal como establecieron López, Hernández y Carpintero (1995), sorprende la distancia existente entre la opinión de que estos casos deben denunciarse (mantenida por el 92.6% de la muestra) y la conducta real de denuncia (únicamente fueron denunciados el 12.3% de los casos detectados en el estudio). Los autores, no obstante, concluyeron que la sociedad española presentaba una visión bastante realista del abuso sexual infantil, sus dimensiones y sus efectos (López, Carpintero et al., 1995).

\* Dirección para correspondencia [Correspondence address]:

Noemí Pereda. Departament de Personalitat, Avaluació i Tractament Psicològics, Facultat de Psicologia, Universitat de Barcelona, Passeig Vall d'Hebron, 171, 08035, Barcelona (Espanya).

E-mail: [npereda@ub.edu](mailto:npereda@ub.edu)

Las creencias erróneas referidas a que las víctimas pertenecen únicamente al sexo femenino, generalmente provienen de clases sociales desfavorecidas, así como que sus abusadores acostumbran a ser desconocidos, y que el abuso causa siempre un daño irremediable o, por el contrario, insignificante, en su estado psicológico, también se han constatado en otros estudios internacionales llevados a cabo con población general (Mannarino y Cohen, 1986). Estas falsas creencias han sido, a su vez, detectadas en muestras de estudiantes universitarios (Maynard y Wiederman, 1997; Moskal, 1994) y en colectivos de profesionales de distintos ámbitos, como son servicios sociales y la policía (Hetherington y Beardall, 1998). Otros estudios han encontrado importantes diferencias de género en las falsas creencias y mitos respecto al abuso sexual infantil (e.g. Back y Lips, 1998), que pueden llevar a sesgos relevantes en la detección, denuncia y resolución judicial de estos casos. En la bibliografía internacional se encuentran también diferentes trabajos centrados en aquellas creencias sociales que responsabilizan a la víctima del abuso sexual, tanto en muestras de estudiantes (Davis y Lee, 1996; Hestick y Perrino, 2009; Rogers y Davies, 2007; Spencer y Tan, 1999) como en población general (Davies y Rogers, 2009; Graham, Rogers y Davies, 2007; Rogers y Davies, 2007; Rogers, Josey y Davies, 2007).

Estos mitos, estereotipos o falsas creencias pueden conceptualizarse, adaptando la definición del artículo seminal de Burt (1980), como prejuicios, actitudes y creencias, generalmente falsos pero amplia y persistentemente mantenidos, que sirven para negar y justificar las agresiones que, en este caso, se cometen hacia la infancia (Lonsway y Fitzgerald, 1994). Los mitos y falsas creencias pueden relacionarse, como establecen Jones y Aronson (1973), con el concepto del mundo justo desarrollado por Lerner (1965, 1980) y según el cual las personas tienen lo que se merecen y se merecen lo que tienen atribuyéndose, por tanto, las acciones violentas como la agresión sexual, o bien al carácter de la víctima o a sus acciones. De este modo, el individuo mantiene su ilusión en la justicia y en la predictibilidad del mundo (Abrams, Viki, Masser y Bohner, 2003).

Existen algunos estudios nacionales acerca de las creencias y actitudes de los estudiantes universitarios en relación a la agresión sexual adulta (Frese, Moya y Megías, 2004; Romero-Sánchez y Megías, 2009; Sipsma, Carrobbles, Montorio y Everaerd, 2000; Trujano y Raich, 2000) y algunos otros sobre la visión de los profesionales ante la violencia de género (Arredondo-Provecho, del Pliego-Pilo, Nadal-Rubio y Roy-Rodríguez, 2008; Siendones et al., 2002), pero ninguno se ha centrado todavía en la visión de los estudiantes universitarios, futuros profesionales de este ámbito de trabajo, ante el abuso sexual infantil.

Siguiendo a López, Hernández y colaboradores (1995), existen investigaciones internacionales sobre las opiniones, actitudes y creencias ante el abuso sexual infantil llevadas a cabo con profesionales y futuros profesionales, pero estas mismas cuestiones no han sido analizadas todavía en población universitaria española. El presente estudio tiene como

objetivo, por tanto, evaluar el nivel de conocimientos de una muestra de estudiantes universitarios españoles sobre el abuso sexual infantil, así como analizar las creencias y los mitos que la población universitaria tiene acerca de esta tipología de maltrato. Este objetivo es especialmente relevante si se tiene en cuenta que el único trabajo publicado en nuestro país sobre este tema fue llevado a cabo hace más de quince años (López, 1994) y no se conoce si los cambios sociales e innovaciones en los sistemas de protección nacional de las últimas décadas han influido en la visión social sobre el abuso sexual infantil, sus víctimas y sus victimarios. Por otro lado, analizar las posibles falsas creencias respecto al abuso sexual infantil en universitarios pertenecientes a unos estudios implicados profesionalmente con estos casos es especialmente importante, dado el efecto que sesgos y conocimientos erróneos pueden tener en la detección, notificación y tratamiento de estas víctimas y de sus agresores (Everson y Sandoval, 2011; Moskal, 1994).

En base al análisis de las publicaciones nacionales e internacionales al respecto, se estudiará la existencia de posibles diferencias en las respuestas de los estudiantes en función del sexo (Davis y Lee, 1996; Davies y Rogers, 2009; Graham et al., 2007; Rogers y Davies, 2007; Romero-Sánchez y Megías, 2009; Spencer y Tan, 1999), el nivel educativo (Xenos y Smith, 2001) y el país de origen del encuestado (Fontes, Cruz y Tabachnick, 2001; Hestick y Perrino, 2009; Rodríguez-Srednicki y Twaite, 1999). Se hipotetiza que, pese a utilizar un instrumento y muestra diferentes, los estudiantes presentarán algunos conocimientos sobre abuso sexual infantil pero mantendrán creencias erróneas y estereotipos al respecto, de forma similar a lo obtenido en el estudio de López (1994) con población general.

## Método

### Participantes

La muestra estuvo formada por un total de 200 estudiantes universitarios de entre 18 y 56 años ( $M = 22.29$ ,  $DT = 5.01$ ) pertenecientes a los estudios de psicología de una universidad española con un número aproximado anual de estudiantes matriculados de 11,000 nuevos alumnos. De esta muestra, 29 estudiantes eran varones (14.50%) con una media edad de 25.86 años ( $DT = 7.47$ ) y 171 mujeres (85.50%) con una media de edad de 21.68 años ( $DT = 4.20$ ), siguiendo una distribución similar a la distribución por sexos de la facultad. La selección de los estudiantes se llevó a cabo de forma aleatoria de entre los distintos grupos de alumnos de los estudios de psicología durante el curso académico 2008/2009. El 76% de la muestra era originaria de Catalunya, el 11% había nacido en el resto de España y el 13% eran nativos de otros países europeos (e.g. Italia, Francia).

## Instrumentos

Se elaboró un cuestionario de 21 ítems con el objetivo de identificar y caracterizar los conocimientos y creencias sobre el abuso sexual infantil que presentaban los estudiantes.

El cuestionario incluye algunas variables sociodemográficas (sexo, curso académico, edad y país de origen) y se compone de dos partes diferenciadas. La primera parte consta de 12 preguntas que recogen el conocimiento del estudiante sobre el abuso sexual infantil (e.g. '¿Conoces algún método de evaluación en casos de abuso sexual infantil?', '¿A qué edad crees que suelen empezar los abusos?'); así como una última pregunta que hace referencia a la experiencia directa del estudiante con estos casos (e.g. '¿Conoces a alguien que haya sufrido abuso sexual en su infancia?'). Estas cuestiones presentan un formato de respuesta abierta.

Los siguientes 9 ítems se dirigen a analizar la presencia en el encuestado de algunas de las falsas creencias que la bibliografía ha recogido en relación al abuso sexual infantil (e.g. 'Actualmente existen más abusos sexuales a menores que en épocas anteriores'; 'Los menores víctimas de abuso sexual son responsables de lo que les ocurre ya que pueden evitarlo') y se responden de forma dicotómica (verdadero/falso).

## Diseño y análisis de datos

Se realizó un estudio mediante encuesta, transversal y de naturaleza descriptiva (Montero y León, 2007).

Se aplicó la prueba de Ji cuadrado para analizar las diferencias entre grupos, sexo y ciclo educativo en relación con los conocimientos y las falsas creencias respecto al abuso sexual infantil. En los casos en los que se requirió, se computaron los valores de Ji cuadrado no sesgados por medias mediante el método no determinístico de Monte Carlo basado en 10,000 tablas de contingencia. Los residuos estandarizados se utilizaron para determinar qué categorías (celdas) contribuían de forma mayoritaria a rechazar la hipótesis nula. Los datos obtenidos se analizaron con el paquete estadístico SPSS 15.0 para Windows.

## Procedimiento

*Selección de la muestra.* Una vez seleccionadas aleatoriamente las aulas correspondientes a cada curso (primero, segundo, tercero y cuarto), se contactó con el profesor responsable y se solicitó su colaboración. A su vez, se seleccionó un grupo aleatorio de 100 estudiantes de cada nivel o ciclo educativo: primer ciclo (formado por 50 estudiantes de primer curso y 50 de segundo) y segundo ciclo (formado por 50 estudiantes de tercer curso y 50 de cuarto curso).

*Creación del instrumento.* El cuestionario se elaboró, para adaptarlo al objetivo del estudio, a partir de la revisión bibliográfica de las publicaciones dirigidas a evaluar creencias y conocimientos en relación al abuso sexual infantil de otros autores nacionales como López (1994), e instrumentos in-

ternacionales como el Child Sexual Abuse Myth Scale (Collings, 1997) o el Sexual Abuse of Males Perceptions Scale (Nalavany y Abell, 2004).

*Aplicación del instrumento.* Se solicitó una entrevista previa con el profesor de cada grupo, explicando el estudio y el objetivo de éste. El día de la aplicación se realizó una breve presentación a los estudiantes en la que se les pedía su colaboración para responder a una serie de preguntas y se solicitaba que las contestaran de forma sincera, informándolos de que se trataba de un cuestionario anónimo. Se explicó a los estudiantes que el objetivo del estudio era evaluar sus conocimientos respecto al abuso sexual infantil. Todos los alumnos colaboraron y se mostraron interesados en el tema. La aplicación del cuestionario fue llevada a cabo por cuatro alumnas de último curso, debidamente formadas y entrenadas para esta tarea.

## Resultados

### Datos sociodemográficos

No se observan diferencias estadísticamente significativas entre sexo y ciclo educativo ( $\chi^2 (1, N = 200) = 1.91; p = .160$ ), ni entre sexo y país de origen ( $\chi^2 (2, N = 200) = .58; p = .747$ ), ni entre ciclo y país de origen ( $\chi^2 (2, N = 200) = .82; p = .662$ ).

### Conocimientos sobre abuso sexual infantil

La mayoría de los estudiantes considera como criterio principal para definir el abuso sexual infantil, los actos que se lleven a cabo entre agresor y víctima, con o sin contacto físico, (82.9%), seguido de la falta de consentimiento del menor (10.6%). No se observan diferencias entre sexo o país de origen respecto a estos criterios. Se observan diferencias en relación al ciclo de estudios en el que se encuentra el estudiante  $\chi^2 (2, N = 200) = 8.85; p = .012$ , con un mayor porcentaje de estudiantes de segundo ciclo (16.1%), seguidos de los de primer ciclo (3.9%) considerando la falta de consentimiento como criterio para definir el abuso sexual infantil.

Los estudiantes consideran que los abusos sexuales pueden producirse a cualquier edad (61.3%), con un 35.0% que considera que se inician en la infancia y la etapa prepuberal (entre los 0 y los 11 años), y un 3.5% en la pubertad (entre los 12 y los 18 años). No existen diferencias significativas respecto a este conocimiento entre sexo, ciclo educativo o país de origen de los encuestados.

Los abusos se sitúan en el ámbito familiar, según la respuesta de la gran mayoría de los estudiantes (86.9%) y se producen en ambos sexos por igual (58.8%). Se observan diferencias estadísticamente significativas en función del ciclo educativo del estudiante respecto al contexto en el que se producen los abusos ( $\chi^2 (1, N = 200) = 8.68; p = .003$ ), con un mayor porcentaje de estudiantes de primer ciclo (20.2%), seguidos de los de segundo ciclo (6.1%) valorando que los

abusos se producen principalmente fuera del entorno familiar del menor.

Varones y mujeres también difieren en el sexo que atribuyen a las víctimas ( $\chi^2 (2, N = 200) = 15.21; p = .001$ ) ya que, mientras los estudiantes varones se inclinan más por la respuesta ‘ambos sexos’ (82.8%), la respuesta de las mujeres se encuentra más equilibrada entre las opciones ‘ambos sexos’ (54.7%) y ‘sexo femenino’ (45.3%).

Los estudiantes consideran que el agresor es mayoritariamente masculino (95.5%), con un 4.0% de los encuestados valorando como agresor a ambos sexos por igual. No se observan diferencias significativas respecto a este conocimiento entre sexo, ciclo o país de origen de los estudiantes.

Un 77.6% de los estudiantes sitúa el porcentaje de abuso sexual infantil en un 20% aproximado de la población, mientras que un 22.4% considera que el porcentaje es menor. Se observan, no obstante, diferencias entre varones y mujeres respecto a esta respuesta ( $\chi^2 (1, N = 200) = 4.67; p = .030$ ), con un mayor número de varones (37.9%) que de mujeres (19.8%) considerando que el abuso sexual infantil se da en un porcentaje menor al 20%.

Tan solo el 13.1% de los estudiantes tiene conocimiento de algún método de evaluación del abuso sexual infantil y la gran mayoría de ellos no conoce sus consecuencias penales (73.9%). Los estudiantes de segundo ciclo, no obstante, muestran mayores conocimientos sobre instrumentos de evaluación del abuso sexual infantil (21.0%), al ser comparados con estudiantes de primer ciclo (5.1%) ( $\chi^2 (1, N = 200) = 11.14; p = .001$ ).

**Tabla 1.** Creencias sobre abuso sexual infantil ( $n = 200$ ).

	Falso		Verdadero	
	<i>n</i>	%	<i>n</i>	%
El testigo de un menor es menos creíble que el de un adulto.	181	91	18	9
Actualmente existen más abusos sexuales a menores que en épocas anteriores.	141	71.6	56	28.4
Si un menor de nuestro propio entorno sufriera abuso sexual nos daríamos cuenta.	173	87.8	24	12.2
Los abusadores de menores no pueden controlar sus impulsos sexuales.	43	21.7	155	78.3
Los abusadores de menores son perturbados mentales, enfermos psiquiátricos o personas con un elevado grado de desajuste.	95	47.7	104	52.3
Existe un porcentaje de abusadores menores, de similar edad a la de la víctima a tener en cuenta.	187	93.5	11	5.5
Los menores víctimas de abuso sexual son responsables de lo que les ocurre ya que pueden evitarlo.	195	98.5	3	1.5
Los menores muchas veces inventan haber sido víctimas de abuso sexual, a veces influenciados por adultos.	160	81.2	37	18.8
Más de la mitad de las denuncias de abuso sexual infantil son falsas.	187	94.4	11	5.6

Se observan diferencias significativas respecto al ciclo educativo de los estudiantes y sus respuestas a la facilidad de detección del abuso sexual en el propio entorno ( $\chi^2 (1, N = 200) = 6.42; p = .011$ ), con un mayor porcentaje de estudiantes de primer ciclo que consideran que estos casos no son tan sencillos de detectar (18.0%), en comparación con los estudiantes de segundo ciclo (6.2%). También existen diferencias entre ciclos respecto a la consideración de la falta de control de impulsos del abusador ( $\chi^2 (1, N = 200) = 9.03; p = .003$ ), con un mayor porcentaje de estudiantes de segundo ciclo que afirma que los abusadores sí saben controlarse (30.6%), al ser comparados con estudiantes de primer ciclo (13.0%).

Si tuvieran la certeza de que el abuso se ha producido, un 98.5% denunciaría el hecho, basándose en la importancia del bienestar del menor (45.4%), seguido del deber ético y moral (28.4%) y la obligación legal (13.1%). Los estudiantes de primer ciclo mantienen como principal explicación para la denuncia la ética y la moral (35.6%), mientras que los de segundo ciclo consideran, en primer lugar, el bienestar del menor (57.0%) ( $\chi^2 (5, N = 200) = 18.78; p = .001$ ).

Sin embargo, si sólo tuvieran una sospecha, un 81.3% no denunciaría el presunto abuso a las autoridades. Se observan diferencias significativas en función del lugar de origen del estudiante ( $\chi^2 (4, N = 200) = 12.29; p = .019$ ), con un mayor porcentaje de estudiantes nacidos en otras comunidades españolas (90.9%), seguidos de estudiantes nacidos en Catalunya (82.6%) y, finalmente, de estudiantes extranjeros (65.4%) afirmando que no denunciarían estos casos.

Respecto a la aplicación de programas de prevención, un 92.4% considera que éstos serían eficaces para proteger a los menores. No existen diferencias significativas respecto a este conocimiento entre sexo, ciclo o país de origen de los estudiantes.

### Creencias sobre abuso sexual infantil

Como se observa en la Tabla 1 las creencias sobre abuso sexual infantil se encuentran distribuidas de forma polarizada en la mayoría de los casos, encontrándose una distribución equilibrada de los estudiantes únicamente en la afirmación referida a la posible enfermedad mental del abusador.

### Conocimiento directo de casos de abuso sexual infantil

Un 26% de los estudiantes encuestados manifestaron conocer, al menos, un caso de abuso sexual en la infancia. No se observan diferencias significativas en función de sexo, ciclo educativo o país de origen del estudiante en esta variable.

Sin embargo, el hecho de conocer a una víctima influye en la explicación que se ofrece a la denuncia ( $\chi^2 (5, N = 200) = 13.89; p = .013$ ), con un mayor porcentaje de los estudiantes vinculados de forma personal con el abuso sexual mostrando como respuesta a la denuncia la obligación legal que

existe al respecto (9.8%) en comparación con aquellos estudiantes sin experiencia relacionada con el abuso sexual (3.3%).

## Discusión

En síntesis, los resultados obtenidos evidencian un conocimiento bastante acertado por parte de los estudiantes encuestados respecto al abuso sexual infantil, si bien persiste la existencia de falsas creencias que pueden comportar dificultades en el ejercicio práctico de la profesión, como se ha visto en trabajos recientes (Everson y Sandoval, 2011).

### Conocimientos sobre abuso sexual infantil

Los estudiantes manifiestan que son las conductas llevadas a cabo con el menor, más que la existencia o no de consentimiento por parte de éste, el criterio principal que define el abuso sexual. Algunos autores consideran el tipo de conductas sexuales realizadas (Jiménez, Moreno, Oliva, Palacios y Saldaña, 1995; López, Hernández, et al., 1995) como criterio para intentar definir el abuso sexual de forma completa. No obstante, las conductas que se consideran abuso sexual han sido objeto de controversia puesto que en algunos casos incluyen únicamente contacto físico (caricias, masturbación, penetración), obviando la existencia de abuso sexual en aquellos casos que no implican directamente ese contacto (exhibicionismo, obligar al menor a presenciar actividades sexuales de otras personas, utilizar al menor para la producción de pornografía, etc.). La ausencia de una definición unificada y reconocida de abuso sexual infantil por todos los profesionales, provoca que aquellos que no se encuentran trabajando directamente con estos casos tengan grandes dificultades para reconocer qué es un abuso sexual y, por tanto, se acojan, e incluso, en muchos casos, lleguen a establecer, aquella definición que mejor les funciona para los objetivos de su trabajo (para una revisión de este tema véase Manly, 2005).

Para los estudiantes analizados, los abusos sexuales se inician a cualquier edad, difiriendo del estudio de López (1994) y de otros trabajos que han demostrado que es la etapa prepuberal aquella en la que se produce un mayor número de casos (Finkelhor, 1994). Sin embargo, algunos autores (Becker y Hayez, 2003; Chu, Frey, Ganzel y Matthews, 1999) consideran que existe una subestimación de las experiencias anteriores a los cinco años, probablemente porque éstas no son recordadas por las víctimas y, por tanto, no se reflejan en los estudios retrospectivos. Sin embargo, otros estudios no han encontrado diferencias en las revelaciones realizadas antes o después de los cinco años (Widom y Morris, 1997).

Se observa un conocimiento acertado de los estudiantes de segundo ciclo al valorar que el contexto en el que se producen un mayor número de abusos sexuales es el entorno familiar, de forma similar a lo obtenido en otros trabajos nacionales (López, 1994) y a diferencia de otros estudios con

muestras estadounidenses (Mannarino y Cohen, 1986). Las diferencias significativas entre ciclos, muy probablemente se encuentran relacionadas con la adquisición de conocimientos por parte del estudiante, si bien estos conocimientos no se encuentran directamente relacionados con el abuso sexual infantil, no existiendo ninguna asignatura en el plan docente actual de los estudios de psicología que se dedique a desarrollar este tema en toda su profundidad.

Los estudiantes han valorado que el abuso sexual infantil se produce en ambos sexos de forma similar, a diferencia del estudio de López (1994), donde se consideraba que los abusos sexuales son más frecuentes en las mujeres. Si bien en la mayoría de estudios la proporción de mujeres víctimas de abuso sexual infantil por cada hombre oscila entre 1 y 5.5 (Pereda, Guilera, Forns y Gómez-Benito, 2009), los estudios llevados a cabo a nivel nacional han indicado un elevado porcentaje de víctimas de sexo masculino (De Paúl et al., 1995; López, 1994; Pereda y Forns, 2007).

Siguiendo la línea de los estudios realizados al respecto y de acuerdo con López (1994), los estudiantes consideran que el agresor es mayoritariamente masculino. Si bien este conocimiento es acertado (se ha establecido que el abusador es varón en un 95% de los casos de abuso sexual infantil revelados por mujeres y en un 80% de los casos que implican a un varón como víctima, Finkelhor y Redfield, 1984), la negación de la mujer como figura abusadora y la visión de este tipo de casos como menos graves y con menores repercusiones para sus víctimas, conlleva importantes perjuicios para las personas que sufren esta forma de abuso sexual (Hetherington y Beardsall, 1998; Mellor y Deering, 2010) y supone el escaso reconocimiento oficial de este tipo de situaciones (Denov, 2003). En contra de la creencia extendida socialmente, Rudin, Zalewski y Bodmer-Turner (1995) constataron que el abuso sexual por parte de una figura abusadora de sexo femenino era igual de severo, a nivel psicopatológico, para sus víctimas, que el abuso cometido por un abusador de sexo masculino. En su revisión de la bibliografía, Hetherington (1999) muestra que el abuso sexual cometido por una mujer no es tan infrecuente como se ha creído, pudiendo llegar a uno de cada cuatro casos (Pearson, 1997).

La mayoría de la muestra en el caso de López (1994) consideraba que los abusos eran menos frecuentes de lo que realmente son, especialmente en el caso de los niños, situando este porcentaje entre el 2 y el 10%. En el presente estudio, los estudiantes muestran un conocimiento acertado de la extensión de este problema, especialmente por parte de las estudiantes de sexo femenino. Una posible explicación a este resultado, es la repercusión social que tuvo la publicación de un estudio de prevalencia con estudiantes de esta misma universidad hace unos años (Pereda y Forns, 2007) y que, muy probablemente, ha influido en el conocimiento de los alumnos al respecto.

Sin embargo, destaca la escasa información que disponen los estudiantes respecto a métodos de evaluación, consecuencias judiciales del abuso sexual infantil o la obligación legal de notificar cualquier situación que suponga un riesgo

para el menor en relación a este tema, si bien los estudiantes de cursos superiores disponen de mayores conocimientos al ser comparados con aquellos estudiantes de nivel educativo inferior. Estos resultados evidencian la necesidad de formación y prevención especializada, tal y como propusieron anteriormente MacFarlane y Waterman (1986) cuando postulaban que la mayoría de los programas universitarios de psicología no incorporaban formación específica en abusos sexuales infantiles, aludiendo a que es necesaria una adecuada y completa formación durante los estudios universitarios para un correcto ejercicio profesional (Alpert y Paulson, 1990). Existen, no obstante, diferencias entre aquellos estudiantes que conocen un caso de abuso sexual de aquellos que no lo conocen, mostrando los que lo conocen un mayor conocimiento de la obligación legal de la denuncia.

Ante una sospecha, la mayoría de los estudiantes no denunciaría la situación. Este resultado difiere del obtenido por López (1994) en su estudio, según el cual la mayoría de la muestra defendía que estos casos debían ser denunciados. No obstante, las diferencias en el tipo de pregunta realizada en el presente estudio, más personal y directa sobre la actuación del estudiante, impiden una comparación ajustada de los resultados.

Son los estudiantes españoles, seguidos por aquellos que residen en Catalunya, los que en menor ocasión denunciarían una sospecha, en contraste con los estudiantes de otros países europeos que lo harían en mayor medida. Las diferencias culturales que se han encontrado en otros estudios en referencia a la percepción del abuso sexual infantil pueden estar incidiendo en este resultado (e.g. Rodríguez-Srednicki y Twaite, 1999), si bien la escasa muestra de estudiantes de otras culturas impide establecer conclusiones al respecto.

Los programas de prevención aplicados a menores se ven como una opción adecuada para prevenir este tipo de situaciones y muestran una visión abierta y positiva de los estudiantes ante este tipo de intervención.

### Creencias sobre abuso sexual infantil

Respecto al análisis de las falsas creencias, los resultados muestran un panorama bastante similar al obtenido por López (1994) hace más de una década. Muchas de las falsas creencias vinculadas al abuso sexual no parecen encontrarse presentes en la muestra analizada, si bien algunas otras persisten en nuestra sociedad.

En general, los estudiantes consideran que el testimonio de un menor es igual de creíble que el de un adulto, que no existen más abusos sexuales actualmente que en otras épocas, que no es sencillo detectar un caso de abuso sexual infantil en el propio entorno, que los menores no son responsables y no pueden evitarlo y que los niños y niñas no fantasean o inventan ante una revelación de abuso sexual.

Son los estudiantes con un menor nivel educativo aquellos que consideran que los casos de abuso sexual infantil que suceden en el entorno no son sencillos de detectar, pudiendo indicar este resultado una falsa seguridad de los estu-

diantes de segundo ciclo en sus supuestos conocimientos, lo que les hace confirmar una falsa creencia.

Sin embargo, permanecen determinadas creencias erróneas relacionadas, principalmente, con el abusador. Se le atribuye una grave patología, de igual modo que en el estudio de López (1994), se mantiene una visión de éste como persona que no puede controlarse (especialmente en los estudiantes de primer ciclo) y no se considera al menor abusador, aquél con escasa diferencia de edad con su víctima.

### Conclusiones

Los estudios llevados a cabo en España en las últimas décadas han repercutido positivamente en los conocimientos y creencias que presentan los jóvenes universitarios respecto al abuso sexual infantil, si bien existe aún una importante falta de información y de preparación, que debemos considerar especialmente grave cuando se refiere a los estudiantes de profesiones sanitarias y asistenciales, dado que puede conllevar una baja detección de estos casos y dificultar una correcta asistencia a la víctima.

Es un resultado esperanzador que existan diferencias entre los conocimientos que presentan los estudiantes de primeros cursos, al ser comparados con los estudiantes de últimos años, especialmente si se tiene en cuenta que no existe ninguna asignatura en los actuales estudios de grado de psicología que se centre en el análisis de esta tipología de maltrato en profundidad.

Las escasas diferencias entre sexos, teniendo en cuenta el limitado número de estudiantes de sexo masculino analizado en el presente trabajo, son un resultado positivo y que puede estar mostrando una mayor sensibilidad social y empatía en estos estudiantes respecto a la población general (López, 1994), puesto que en la mayoría de trabajos publicados, incluyendo profesionales del ámbito victimológico (Everson y Sandoval, 2011) y estudiantes universitarios (Sherrill, Renk, Sims y Culp, 2011), los varones presentan un mayor número de creencias erróneas y tienden a culpabilizar más a las víctimas de abuso sexual, al ser comparados con sus compañeras (Finkelhor y Redfield, 1984; Hetherington y Beardsall, 1998).

Los resultados de este trabajo resaltan la necesidad de educar a la población, y muy especialmente a aquellos futuros profesionales implicados en este tipo de casos, respecto a la variedad de situaciones relacionadas con el abuso sexual infantil (Moskal, 1994; Sherrill et al., 2011). Una forma de hacerlo es incluir en la docencia reglada programas educativos que tengan en cuenta la falta de conocimientos y la existencia de mitos respecto a éste y otros problemas en los futuros profesionales, dado el éxito obtenido en los estudios que han aplicado este tipo de intervenciones (Kress et al., 2006) y esperando, de este modo, que se incremente la detección de aquellos casos de abuso sexual que no cumplen con los estereotipos existentes, así como se implemente una correcta intervención, tanto con el abusador, como con la víctima y su familia.

## Limitaciones

El estudio presenta las limitaciones características del uso de muestras universitarias. Si bien no se trata de una muestra representativa de la población general, ni tan sólo de la población de estudiantes universitarios, y sus resultados no deben generalizarse, resulta interesante la realización de este estudio con estudiantes de psicología dada la importancia del tema en este colectivo profesional, tal y como ha sido considerado previamente por otros autores (Lonsway y Fitzgerald, 1995; Polusny y Follette, 1996).

La creación de un instrumento específico para este estudio es también una variable que impide generalizar los resul-

tados, si bien gran parte de sus preguntas provienen de estudios realizados anteriormente y con los que pueden realizarse comparaciones (López, 1994).

Trabajos futuros deberían ampliar el número de encuestados y utilizar muestras universitarias pertenecientes a otras facultades y estudios, que permitieran observar si los resultados se basan en el nivel académico de estos colectivos o en el contenido de los estudios realizados. También deberían incluir el conocimiento y las creencias que presentan los estudiantes asociados a otros malos tratos (Back y Lips, 1998), lo que permitiría una visión más amplia de la importancia de los cambios sociales en la protección de la infancia y en los servicios de atención a ésta en el conocimiento y la sensibilización de la población universitaria.

## Referencias

- Abrams, D., Viki, G.T., Masser, B. y Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of Personality and Social Psychology, 84* (1), 111-125.
- Alpert, J.L. y Paulson, A. (1990). Graduate-level education and training in child sexual abuse. *Professional Psychology: Research and Practice, 21*(5), 366-371.
- Arredondo-Provecho, A.B., del Pliego-Pilo, G., Nadal-Rubio, M. y Roy-Rodríguez, R. (2008). Conocimientos y opiniones de los profesionales de la salud de atención especializada acerca de la violencia de género. *Enfermería Clínica, 18* (4), 175-182.
- Arruabarrena, M.I. y De Paül, J. (1999). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid: Pirámide.
- Back, S. y Lips, H.M. (1998). Child sexual abuse: Victim age, victim gender, and observer gender as factors contributing to attributions of responsibility. *Child Abuse & Neglect, 22* (12), 1239-1252.
- Becker, E.De. y Hayez, J-H. (2003). L'enfant en dessous de 3 ans maltraité sexuellement: comment les tout-petits "parlent" d'un abus et comment y faire face?. *Neuropsychiatrie de l'enfance et de l'adolescence, 51*, 105-110.
- Burt, M.R. (1980). Cultural myths and supports for rape. *Journal of Personality and Social Psychology, 38* (2), 217-230.
- Cantón Cortés, D. y Justicia Justicia, F. (2008). Afrontamiento del abuso sexual infantil y ajuste psicológico a largo plazo. *Psicothema, 20* (4), 509-515.
- Chu, J.A., Frey, L.M., Ganzel, B.L. y Matthews, J.A. (1999). Memories of childhood abuse: Dissociation, amnesia, and corroboration. *The American Journal of Psychiatry, 156* (5), 749-755.
- Collings, S.J. (1997). Development, reliability, and validity of the Child Sexual Abuse Myth Scale. *Journal of Interpersonal Violence, 12*, 665-673.
- Davis, M. y Lee, C. (1996). Sexual assault: Myths and stereotypes among Australian adolescents. *Sex Roles, 34* (11-12), 787-803.
- Davies, M. y Rogers, P. (2009). Perceptions of blame and credibility toward victims of childhood sexual abuse: Differences across victim age, victim-perpetrator relationship, and respondent gender in a depicted case. *Journal of Child Sexual Abuse, 18* (1), 78-92.
- Denov, M.S. (2003). The myth of innocence: Sexual scripts and the recognition of child sexual abuse by female perpetrators. *Journal of Sex Research, 40* (3), 303-314.
- De Paül, J. Milner, J.S. y Múgica, P. (1995). Childhood maltreatment, childhood social support, and child abuse potential in a Basque sample. *Child Abuse & Neglect, 19*, 907-920.
- Echeburúa, E. y Guerricaechevarría, C. (2000). *Abuso sexual en la infancia. Víctimas y agresores, un enfoque clínico*. Barcelona: Ariel.
- Everson, M. D. y Sandoval, J. M. (2011). Forensic child sexual abuse evaluations: Assessing subjectivity and bias in professional judgements. *Child Abuse & Neglect, 35* (4), 287-298.
- Finkelhor, D. (1994). The international epidemiology of child sexual abuse. *Child Abuse & Neglect, 18* (5), 409-417.
- Finkelhor, D. y Redfield, D. (1984). How the public defines sexual abuse. En: D. Finkelhor, (Ed.), *Child sexual abuse: New theory and research* (pp. 107-133). New York: The Free Press.
- Fontes, L.A., Cruz, M. y Tabachnick, J. (2001). Views of child sexual abuse in two cultural communities: An exploratory study among African American and Latinos. *Child Maltreatment, 6* (2), 103-117.
- Frese, B., Moya, M. y Megías, J.L. (2004). Social perception of rape: How rape myth acceptance modulates the influence of situational factors. *Journal of Interpersonal Violence, 19*, 143-161.
- Graham, L., Rogers, P. y Davies, M. (2007). Attributions in a hypothetical child sexual abuse case: Role of abuse type, family response and respondent gender. *Journal of Family Violence, 22* (8), 733-745.
- Hetherington, J. (1999). The idealization of women: Its role in the minimization of child sexual abuse by females. *Child Abuse & Neglect, 23* (2), 161-174.
- Hetherington, J. y Beardsall, L. (1998). Decisions and attitudes concerning child sexual abuse: Does the gender of the perpetrator make a difference to child protection professionals?. *Child Abuse & Neglect, 22* (12), 1265-1283.
- Hestick, H. y Perrino, C.S. (2009). African-American undergraduates' perceptions and attributions of child sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse, 18* (1), 61-77.
- Jiménez, J., Moreno, M.C., Oliva, A., Palacios, J. y Saldaña, D. (1995). *El maltrato infantil en Andalucía*. Sevilla: Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jones, C. y Aronson, E. (1973). Attribution of fault to a rape victim as a function of respectability of the victim. *Journal of Personality and Social Psychology, 26* (3), 415-419.
- Kress, V.E., Shepherd, J.B., Anderson, R.I., Petuch, A.J., Nolan, J.M. y Thiemeke, D. (2006). Evaluation of the impact of a coeducational sexual assault prevention program on college students' rape myth attitudes. *Journal of College Counseling, 9* (2), 148-157.
- Lerner, M.J. (1965). Evaluation of performance as a function of performer's reward and attractiveness. *Journal of Personality and Social Psychology, 1*, 355-360.
- Lerner, M.J. (1980). *The belief in just world: A fundamental delusion*. New York: Plenum.
- Lonsway, K.A. y Fitzgarrld, L.F. (1994). Rape myth: In review. *Psychology of Women Quarterly, 18*, 133-164.
- Lonsway, K.A. y Fitzgarrld, L.F. (1995). Attitudinal antecedents of rape myth acceptance: A theoretical and empirical reexamination. *Journal of Personality and Social Psychology, 68* (4), 704-711.
- López, F. (1994). *Los abusos sexuales de menores. Lo que recuerdan los adultos*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- López, F., Hernández, A. y Carpintero, E. (1995). Los abusos sexuales de menores: Concepto, prevalencia y efectos. *Infancia y Aprendizaje, 71*, 77-98.
- López, F., Carpintero, E., Hernández, A., Martín, M.J. y Fuertes, A. (1995). Prevalencia y consecuencias del abuso sexual al menor en España. *Child Abuse & Neglect, 19* (9), 1039-1050.

- MacFarlane, F. y Waterman, J. (1986). *Sexual abuse of the young child*. New Cork: Guilford Press.
- Manly, J.T. (2005). Advances in research definitions of child maltreatment. *Child Abuse & Neglect*, 29, 425-439.
- Mannarino, A.P. y Cohen, J.A. (1986). A clinical-demographic study of sexually abused children. *Child Abuse y Neglect*, 10, 17-23.
- Maynard, C. y Wiederman, M. (1997). Undergraduate students' perceptions of child sexual abuse: Effects of age, sex, and gender-role attitudes. *Child Abuse & Neglect*, 21 (9), 833-844.
- Mellor, D. y Deering, R. (2010). Professional response and attitudes toward female-perpetrated child sexual abuse: A study of psychologists, psychiatrists, probationary psychologists and child protection workers. *Psychology, Crime & Law*, 16 (5), 415-438.
- Montero, I. y León, O. F. (2007). A guide for naming research studies in Psychology. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 7 (3), 847-862.
- Moskal, R. (1994). Sexual abuse myths held by student teachers. *Canadian Journal of School Psychology*, 10 (1), 43-53.
- Nalavany, B.A. y Abell, N. (2004). An initial validation of a measure of personal and social perceptions of the sexual abuse of males. *Research on Social Work Practice*, 14, 368-378.
- Pearson, P. (1997). *When she was bad: Violent women and the myth of innocence*. New York: Penguin Putnam, Inc.
- Pereda, N. y Forns, M. (2007). Prevalencia y características del abuso sexual infantil en estudiantes universitarios españoles. *Child Abuse & Neglect* 31, 417-426.
- Pereda, N., Guilera, G., Forns, M. y Gómez-Benito, J. (2009). The international epidemiology of child sexual abuse: A continuation of Finkelhor (1994). *Child Abuse & Neglect*, 33 (6), 331-342.
- Polusny, M.A. y Follette, V.M. (1996). Remembering childhood sexual abuse: A national survey of psychologists' clinical practices, beliefs, and personal experiences. *Professional Psychology: Research and Practice*, 27(1), 41-52.
- Rodríguez-Srednicki, O. y Twaite, J.A. (1999). Attitudes toward victims of child sexual abuse among adults from four ethnic/cultural groups. *Journal of Child Sexual Abuse*, 8 (3), 1-24.
- Rogers, P. y Davies, M. (2007). Perceptions of victims and perpetrators in a depicted child sexual abuse case: Gender and age factors. *Journal of Interpersonal Violence*, 22 (5), 566-584.
- Rogers, P., Josey, N. y Davies, M. (2007). Victim age, attractiveness and abuse history as factors in the perception of a hypothetical child sexual abuse case. *Journal of Sexual Aggression*, 13 (2), 121-137.
- Romero-Sánchez, M. y Megías, J.L. (2009). Agresiones sexuales en población universitaria: El papel del alcohol y de los mitos sobre la violación sexual. *International Journal of Psychological Research*, 2 (1), 44-53.
- Rudín, M.M., Zalewski, C. y Bodmer-Turner, J. (1995). Characteristics of child sexual abuse victims according to perpetrator gender. *Child Abuse & Neglect*, 19, 963-973.
- Sherrill, A., Renk, K., Sims, V. K. y Culp, A. (2011). Undergraduate students' attributions of depicted adult-adolescent and adolescent-adolescent sexual interactions. *Journal of Child Sexual Abuse: Research, Treatment, & Program Innovations for Victims, Survivors, & Offenders*, 20 (2), 157-181.
- Siendones Castillo, R., Perea-Milla López, E., Arjona Huertas, J.L., Agüera Urbano, C., Rubio Gallo, A. y Molina Molina, M. (2002). Violencia doméstica y profesionales sanitarios: Conocimientos, opiniones y barreras para la infradetección. *Emergencias*, 14, 224-232.
- Sipsma, E., Carrobes, J. A., Montorio, I. y Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: Attitudes and experiences among Spanish university students. *The Spanish Journal of Psychology*, 3, 14-27.
- Spencer, T.D. y Tan, J.C.H. (1999). Undergraduate students' reactions to analogue male disclosure of sexual abuse. *Journal of Child Sexual Abuse*, 8 (4), 73-90.
- Trujano, P. y Raich, M. (2000). Variables socioculturales en la atribución de culpa a las víctimas de violación. *Psicothema*, 12, 223-228.
- Widom, C.S. y Morris, S. (1997). Accuracy of adult recollections of childhood victimization: Part 2. Childhood sexual abuse. *Psychological Assessment*, 9 (1), 34-46.
- Xenos, S. y Smith, D. (2001). Perceptions of rape and sexual assault among Australian adolescents and young adults. *Journal of Interpersonal Violence* 16, 1103-1116.

(Artículo recibido:07-10-2009, revisado: 107-092011, aceptado: 18-09-2011)